

LA HOJA DEL PUEBLO

Órgano del Partido Democrático Costarricense.
PERIODICO POLITICO Y DE VARIEDADES.

REDACTOR Y ADMINISTRADOR, JUAN CORONEL.

ADMINISTRACIÓN GENERAL.
 Calle 23, Número 47 Norte.

SAN JOSÉ, SÁBADO 3 DE JUNIO DE 1893.

"LA HOJA DEL PUEBLO."

Se publica los días Martes, Jueves y Sábado.

Condiciones de publicación.

La suscripción importa en esta República al mes adelantado... \$ 1.00 ets.
 El número suelto vale... 0.10 "
 Los avisos, por cada centímetro cuadrado, una sola vez... 0.01 "
 Si se proporcionare cliché se cobrará por centímetro cuadrado... 0.01½ "
 Los que anunciaren por anualidades gozarán de la rebaja de un 10 %.
 Los avisos en lectura sencilla que no pasen de 20 palabras se cobrarán á razón de... 0.25 "
 Los comunicados de interés general se publicarán gratis. Los de interés particular á precios convencionales, siempre que los unos y los otros estén escritos en términos cultos y convenientes.
 El Editor no es responsable por los comunicados que se reciben en esta capital en la Administración General, y en las otras provincias los Agentes recibirán las suscripciones.

CALENDARIO.

JUNIO.

ESTE MES TIENE 30 DIAS.

Sáb. 3.—San Isaac, monge, santa Clotilde, reina, virgen, santa Paula, virgen y mártir.

Dom. 4.—San Francisco Caracciolo, confesor, santa Saturnina, virgen y mártir.

"LA HOJA DEL PUEBLO."

CRISIS ECONOMICA.

Hace algunos meses dijimos, á propósito de este asunto, que el país está moviéndose sobre la falda de un volcán en erupción.

A cómo está el cambio? A mucho más del ciento por ciento. Cuál medio circulante existe? El billete y una moneda de plata de escasísimo valor. Es fácil ó difícil la subsistencia para las clases pobres? Respondan las familias que viven realizando el milagro de los cinco panes. Es amenazadora esta situación para la tranquilidad social y el orden público? Desde luego que lo es y merece estudio preferente, para ver de hallar el medio de salir de ella.

En nuestro sentir, hoy no puede emplearse el acero de Alejandro para cortar el nudo de las dificultades económicas. Antes que poner mano en la obra fundamental, es necesario preparar los agentes indispensables para su realización. Sin que la agricultura salga del círculo estrecho donde está encerrada y sin que la producción aumente hasta sobrepasar el consumo, el país tendrá vida precaria y las generaciones actuales seguirán descontando el haber de las generaciones venideras.

En materia de economía política no conocemos todavía al hombre práctico de esta tierra. Teorías, hojarasca, exhibición de correcta frase oratoria, y nada en síntesis, eso oímos cuando se abrió la discusión de un proyecto de verdadera trascendencia: el de Banco Agrícola Colonizador. Quizá la pasión de partido vale más que el interés público para algunas personas y siendo sus contrarios quienes inician un plan de reformas económicas, ello basta para oponerse á su realización con el obstruccionismo.

Otro punto en que se ha hecho más en Costa Rica en el terreno de las divagaciones que en el de la práctica, es el de la inmigración. Contratos, primas, concesiones de tierra, y todo se reduce á gasto de tiempo y de dinero. Ahí están los baldíos como en el primer minuto de la creación. Aguardan los árboles centenarios el golpe del hacha para venir al suelo; aguarda el bosque la llamarada que calcine los viejos troncos; aguarda la tierra la semilla que caiga en su seno y la gota del sudor del hombre, para devolver la prime-

ra mil veces centuplicada. En vano, porque no obstante el buen deseo de los Gobiernos, quedan incumplidos casi todos los contratos, y no aparecen esos labradores extranjeros, vigorosos, que vengan á plantar su tienda en Costa Rica.

En otros países hemos visto que se consiguen inmigrantes por medio de agentes establecidos en Europa al efecto. Lo primero que se hace es escribir mucho sobre las condiciones del lugar para donde quiere traérselos; demostrar con hechos que encontrarán acogida franca y se les proporcionarán elementos que, bien desarrollados por medio del trabajo, pueden constituir la base de una fortuna ó la fortuna misma. Más aún: si carecen, como por lo general sucede, de dinero con qué trasladarse, el Estado se lo proporciona en condiciones equitativas. Es indispensable proceder de ese modo para conseguir buena gente, pues sin muchas esperanzas de bienestar futuro se hace difícil al hombre resolverse á abandonar la patria.

Mas, lo que ocurre con esos convenios que se celebran aquí, es que el Gobierno tiene que estar muy en guardia contra avisados especuladores cuyos fines son aprovecharse de estudiadas cláusulas para su utilidad personal. De esa lucha, entre el individuo que trata de explotar y el Estado que opone resistencia á la explotación, surgen contratos de estructura laboriosa que, ni aun firmados todavía, ya son letra muerta.

Cuando vemos en las revistas extranjeras cómo la depreciación de la plata va en creciente aumento, temblamos por estas

naciones américo-latinas que no tienen cómo hacer frente á la crisis del metal blanco; pero fijándonos en Costa Rica, venimos á la forzosa consecuencia de que á nada conduciría legislar en el asunto y hasta decretar el talón de oro, si la fuente de la riqueza pública, la agricultura, sigue tan pobre como hasta el momento actual. El monometalismo se impondría por sí solo, el día en que se enviara á Europa una exportación mayor que la importación.

Antes de la última guerra de Venezuela había que solicitar como un favor el cambio del oro por la plata; ambos metales corrían á la par y las letras sobre el exterior eran de consigüente baratísimas. Pero aquel país enviaba á Europa y Estados Unidos en cacao y café una cantidad de millones mucho mayor que la que recibía en mercaderías y era lógica la abundancia del oro.

Opinamos nosotros y así opinan todos, que este país, con buena y abundante inmigración, sería emporio de riqueza. Procúrese, pues, adelantar mucho en ese camino. Gástese cuanto sea necesario, pero con resultado práctico inmediato. El dinero que se emplee en traer inmigrantes quedará colocado á un muy alto tipo de interés.

EL CELEBRE DESFALCO.

La prensa alarmista está de duelo. Véase lo que dice el periódico oficial acerca del famoso desfalco de \$ 50,000:

"Ha emitido algún órgano de la prensa el concepto tan erróneo como alarmante de que en la Aduana de Limón ha habido últimamente desfalcos por valor de más de \$ 50,000.

En qué se funda esa afirmación? O el órgano á que aludimos tiene datos para lo que afirma, y falta á un deber no dándolos á la autoridad que investiga, ó, lo que es más probable, sin fundamento alguno lanza una noticia alarmante con el solo objeto de herir á los empleados de la Aduana. En ambos casos falta el patriotismo.

Hace poco tiempo se notó en las bodegas nacionales de Limón la falta de algunas mercaderías, las cuales están casi todas rescatadas y son las siguientes:

12 b) coñac en 100 litros	} J. R. Troyo y C ^a
10 c) vino blanco	
10 c) coñac ****	} W. Unckles
3 b) whiskey de 100 & 150 litros	
1 c) cigarrillos	} G. Benedictis
2 c) "	
1 b) alcohol 16 litros	} V. de la Peña
4 b) whiskey de 100 & 150 litros	
	} Sin reclamo

Lo que no ha aparecido hasta hoy, de esa lista, calculado á los precios más altos, alcanza á la suma de \$ 839-75."

MISCELANEA.

CONSTE.—Antes de que se pensara en la fundación de este periódico, antes de que nosotros escribiéramos una sola línea sobre política costarricense, ya se nos había dado el puesto de honor y confianza de Correctores oficiales. Cuando salió el acuerdo en que se nos nombraba, no conocíamos al Presidente ni sabíamos si era griega ó romana su nariz, aun cuando ya nos había llamado la atención la nariz muy enrojecida, sin duda por la acción del frío, del redactor de "El Herald."

SABEMOS que el Médico del Pueblo de esta provincia, doctor Nazario Toledo, está preparando un Reglamento de Higiene, que será adoptado oficialmente. Buena falta hace á esta población que se atiende mucho más la higiene pública y en ese concepto el trabajo del doctor Toledo será factor decisivo. Digno de que se lo agradezcamos todos es el empeño de don Nazario.

HEMOS recibido el número 5 del importante periódico *Las Tres Américas* que publica en Nueva York el célebre Bolet Peraza. Honra esa revista á las letras hispano-americanas, y nosotros al enviarle un saludo entusiasta y corresponder á su canje, experimentamos cumplida satisfacción.

RICARDÓ PFAU.—Sin duda que merece aplausos la laboriosidad y paciencia ejemplares que ha desplegado este hombre en el establecimiento de sus industrias. La jardinería central de que es propietario el señor Pfau constituyó ya un centro muy honroso para su fundador.

A la vista tenemos el lujoso catálogo que ha publicado en la tipografía nacional y para acusar recibo y felicitar al mismo tiempo á don Ricardo por sus adelantos, escribimos estas líneas.

MANUEL AMADOR C.—Este buen colombiano amigo nuestro se halla de paso en San José. Manuel es de la clase de patriotas en quienes la prolongación de la ausencia de la patria hace aumentar el entrañable afecto al terruño nativo. Le deseamos felicidad entre nosotros.

NICARAGUA.—Según telegrama de Zavala, que hemos visto, la paz está asegurada en la República vecina, por virtud de convenios entre los revolucionarios y Sacasa. Este resignó el mando y según entendemos saldrá del país. Aplauso y glorificación merece el viril esfuerzo de un pueblo que en pocas horas se levanta y da en tierra con la corrupción hecha Gobierno.

CIRCO.—Continúan muy animadas las funciones. Se han presentado trabajos muy notables, como el del domador del tigre y el que ejecuta con los dientes el representante de la Compañía, señor Aragón. Hay un verdadero furor de *elefantitis*.

CORPUS.—Quedó muy lucido el acto religioso de ese día. Había altares arreglados con exquisito gusto artístico, lucían rostros de angelicales niños en memoria de los serafines que hay ante el trono de Dios, y sobre todo estaban hechiceras, arrebataadoras, las bellas josefinas.

OPERA.—Con bastante éxito se dió *Marta* en la noche del jueves. Hubo una concurrencia más que regular. Se distinguió Quiroli en toda la representación y muy especialmente en un número del tercer acto, que el público aplaudió á rabiar é hizo repetir. Amelia Campagnoli bien, como siempre. El traje de aldeana le caía con mucha gracia. Estaba extraordinariamente simpática. Nice Barbareschi tuvo su parte de aplausos. No le notamos en *Marta* encogimiento ninguno. Cantó como cuando la oímos en el cuadro de conciertos. Bueno es que se sepa que en esa noche la señorita Campagnoli estaba débil y enferma, y no obstante tan desfavorable circunstancia, desempeñó airoosamente su papel.

El baile satisfizo. La Rizzi es una diestra y simpática bailarina. Sus compañeras lo son también.

Para esta noche, según noticias, el beneficio de Viale.

DICEN: "Sobre todo, señor Vi-

quez, usted es altamente apreciado del partido independiente." Siempre habíamos visto que para los partidos merecían aprecio los hombres de conciencia y de historia pura; los que no mostraban poseer el órgano de la venalidad, ó por lo menos no lo habían exhibido públicamente; los que tenían ciertas condiciones de severa moral, en fin. Parece que ya los partidos no son tan exigentes y se conforman con el primero que llega, sin mandarle que se sacuda las materias lodosas del camino.

NUEVO DICCIONARIO.—*Costumbre.*—Hija de la pereza y madre de la constancia; las siete octavas partes de los hombres viven de tal ó cual manera, porque de tal ó cual manera nacieron y crecieron.

Célibe.—Ente incompleto.

Charlatanes.—Vasos vacíos que hacen más ruido que los que están llenos.

Debilidad.—Del singular al plural; con aplicación al cuerpo ó al alma; y refiriéndose á uno ó á otro sexo, varía mucho el valor de esta clásica palabrilla.

Demócrata.—Comunmente un aspirante á aristócrata.

Dentista.—Ente que halla trabajo para sus dientes arrancando los del prójimo.

Desafío.—Borrachera del honor.

Descaro.—Vínculo que bien administrado rinde mucho al que lo posee.

Deseo.—Medida del placer. El saco de los deseos no tiene fondo.

Desgracia.—Enemigo cobarde que persigue á los que espanta y huye de los que le esperan á pie firme.

La razón la sobrelleva, el valor la combate; la religión la rinde.

LITERATURA.

LA MUJER.

"No es bueno que el hombre esté solo.
Hagámosle ayuda y compañía semejante á él."
(GÉNESIS.)

Yo no busco lo que eres en la Historia,
Que allí unas veces oro, otras escoria,
Tu alto destino no se alcanza á ver.
—Judith, Dido, Lucrecia, Mesalina....
Qué contrastes!—y al verlos cómo atina
Tu esencia real el hombre á comprender?

No es contemplando, no, tales figuras,
Fingidas unas, y las más oscuras,
Que el vate cantará tu alta misión:
En el mundo que vive, en el diorama
Que resplandece al brillo de tu llama,
Allí él estudiará tu corazón.

Tu sombra por primera vez tocamos,
Cuando por vez primera despertamos
A la luz, aun sin ver su claridad.
Nuestro pristino llanto tú consuelas,
Y al pie de nuestra cuna inmóvil velas
El primer sufrimiento de esa edad.

Con tu calor sagrado nos alientas,
Con algo de tí misma nos sustentas,
Dormimos al arrullo de tu voz;
Y luego nos enseñas el acento
Que sirve de expresión al pensamiento,
Y, con él, á elevar nuestra alma á Dios.

¿Cuáles son tus palabras, tus consejos?
—De la santa virtud fieles reflejos:
Palabras de justicia y caridad.
Tu dedo cuál camino nos indica?
—El mismo que tu labio nos explica:
El camino del bien, que es la verdad.

Ay! tan grande y tan rico es el tesoro
Que en el pecho nos guardas, que no hay oro
Que pueda á tal tesoro equivaler;
Que aun después que llegamos al ocaso,
El suele dar vigor á nuestro brazo,
Nuestros ojos aún suele esclarecer.

Que ese inmenso tesoro es una fuente
De luz, de amor, de inspiración ardiente,
Compañera constante del mortal;
Que siempre existe, aunque dormita y calla,
Cuando el volcán de la pasión estalla
Y no logra apagarlo su raudal.

Es quizá la conciencia! ese resorte
Que á las veces impide al mal que aborte,
Y si aborta, limita su expansión;
Es el alivio de una ingrata suerte;
Eso que al mártir, al sufrir la muerte,
Le inspira el heroísmo del perdón.

Oh madre! en la natura no hay sonido
Que exprese claramente lo que has sido
Para el hombre, lo que eres y serás!
Que tu imagen, más grande que la idea,
Es imposible que copiada sea,
Porque pluma no hay de ello capaz.

Yo te llamara Dios ó Providencia,
Si tu misma misión y tu existencia
La causa prima no me hicieran ver;
Si tu propio magnífico destino
No me hiciera inclinarse ante el divino
Autor de la creación y de tu ser.

Llega la juventud; tras de la madre
Que forma el alma del futuro padre,
Trasfigurada brillas, oh mujer!
Y olvidamos la cuna y su inocencia,
Y ante tu nueva celestial presencia
Principiamos la vida á comprender.

Tu voz entonces no es la voz tranquila
Que en la noche apagaba la pupila
Del tierno niño á su apacible son;
Es el eco de un mundo ya soñado.....
De un mar entre dormido y agitado,
La inmensa y pavorosa pulsación!

Oh! Tus ojos entonces cuál fulguran!
Cómo á un tiempo consuelan y torturan
Con el rayo que el cielo les prestó!
Cómo á veces nos sacan de la esfera!
Cómo á veces encienden ¡ay! la hoguera
En que el Tasso su nymen consumió!

Tu paso es el andar de la gacela
Que, más que corre por los campos, vuela
De risco en risco con febril afán;
Y esas mismas aéreas convulsiones,
Sirven para atraer los corazones
Que, en espíritu, en torno de ellas van.

Y suspiras al fin; y al fin detienes
La carrera veloz con que entretenes
Nuestra loca y ardiente juventud;
Y nos das, mal oculta en tu sonrisa,
La esperanza de amor que profetiza
Infinitos de dicha y de virtud.

Oh, la esposa! la misma que el encanto
Lleva al hogar donde vibraba el llanto
De un triste y solitario corazón;
La que forma universos del vacío,
La que puebla de auroras lo sombrío,
La que en éxtasis cambia la expiación!

Tú eres la que en los trances de agonía,
La que en las horas en que silba impía
En nuestro corazón hidra voraz,—
Tú eres la que conjuras el estrago.....
Y cómo tal prodigio?—Con tu halago,
Con un gesto, ó sonrisa, nada más!

Con dejar traslucir en tu mirada
El brillo de una lágrima arrancada
De nuestro triste pecho al estertor;
Con tocar nuestra mano con tu mano;
Con mostrar el aspecto soberano
De la inmovilidad en el dolor.

¿Quién pudiera cantar ese poema,
Esa felicidad grande y suprema
Que difundes, mujer, en tu redor?
¿Quién pudiera decir lo que tú alcanzas,
Germen inagotable de esperanzas,
Bálsamo á toda herida superior?

Complemento magnífico del hombre,
Abandonas el tuyo por su nombre
Y en él refundes tu existencia, sí;
Porque abdicas en él tu pensamiento;
Pero lo que te resta—el sentimiento—
Eso sólo es un centro para tí.

Con él todo lo puedes. ¿Quién no humilla
Su frente ante la faz dulce y sencilla
De una mujer que ruega? ¿Quién será?
Ante el mudo poder de la mirada
De una mujer querida ó respetada
¿Qué corazón viril no latirá?

Todo lo puedes! Tu caricia suave,
Del destino del mundo areano y llave,
Te asegura del hombre y su poder;
Y cuando la caricia falla, el lloro
Pondrá bajo tus pies la gloria, el oro,
El orgullo, y acaso hasta el deber.

Eres de nuestro ser la melodía;
Del hombre complementas la armonía;
Válvula de su instinto destructor,
Equilibras su fuerza con tu llanto,
Su faz, á veces torva, con tu encanto,
Con tu ternura inmensa, su furor.

Todo cuanto en el mundo existe es tuyo,
Nada de lo que en él alienta excluyo,
Madre ó esposa ¿qué no puedes, di?
Madre, del corazón el rumbo guías;
Esposa, si á tu esposo atenta espías,
Verás que en cuerpo y alma vive en ti.

Tan grande y tan potente es la corona
Con que el hado del hombre á ti eslabona
En sus altos designios el Creador!.....

Así, puedes alzarlo ó abatirlo,
Purificar su espíritu ó sumirlo
Del infierno del mal en el horror.

Pero ¡ay de tí si tu misión no llenas,
Si en lugar de curarnos, envenenas
Del corazón el primitivo mal!
Si tu antorcha nos quema y no ilumina;
Si en vez de edificar, tu mano arruina;
Si tala y no fecunda tu raudal!

Desgraciada de ti si esa corona
Dejas caer de la celeste zona
Para arrastrarla por el fango vill!
Si olvidando tu esencia y tu destino,
Bajas de tu dosel semidivino
Y de arcángel descendes á reptil.

Y ¿qué debes hacer con tu influencia?
¿Tanto poder te dió la Providencia
Sólo cual un brillante estéril don?
No! tu destino singular, inmenso,
No es recibir el humo del incienso,
Sino elevar del hombre el corazón.

Y en tus manos está, porque su orgullo,
Su fuerza, su valor, todo él es tuyo;
Todo él se inclina á tu potente voz;
Y así, desde que nace hasta que muere,
Tu voluntad de él hace lo que quiere:
Lo abate siervo, ó lo alza semidiós!

RAFAEL NUÑEZ.

VARIEDADES.

EN UN MONASTERIO.

Un reloj de bronce colocado en el corredor, marcaba las tres de la mañana. Los convidados salían en diversos grupos y en el palacio donde tuvo lugar la reunión se habían apagado casi todas las luces; el agradable perfume de las flores salía de la sala y penetraba en el dormitorio.

María de Mendoza y Sandoval se había recostado en una silla y á pesar del cansancio de su cuerpo y la fatiga de su espíritu se puso á recordar las diversas emociones del día: los preparativos, el arreglo del traje, del peinado, las esperanzas; después los recibimientos, los cumplimientos de todos, y... la figura de él, sería entre tantos rostros alegres, casi desdeñosa en medio de tantos adúladores. Ella no le llamaba la atención, ella que tenía á todos los caballeros de Madrid á sus pies.

Varios amigos de él le decían á María que había quedado huérfano desde muy niño, heredero de un nombre ilustre, pero sumamente pobre. Supo que en el colegio se había sacado el primer premio, que era un soñador, un poeta á quien le agradaba mucho el ideal. ¿Por qué apenas la había mirado? Tal vez volvería otra noche y entonces estaría más atento, comprendiendo que ella lo amaba.

Al llegar allí su pensamiento, María se cubrió el rostro con ambas manos avergonzándose de sí misma, no le agradaba sentir amor por un hombre que

cuatro horas antes era para ella un desconocido.

Pasaron días, meses y Alvaro de Pereira no volvía, contentándose con dejar en el portón del palacio tarjetas suyas cuidadosamente dobladas en un ángulo. La única noticia que María tenía de él era que se aplicaba más y más al estudio, con resolución de no presentarse á ningún espectáculo público.

Una tarde María supo que Pereira había entrado al seminario; el amigo que le daba la noticia reía mientras que ella movía casi maquinalmente el abanico, de una manera agitada, convulsa.

Cuando se encontró sola dejó correr libremente las lágrimas: estallaba al fin el amor oculto por tanto tiempo en el fondo de su alma, amor desesperado, profundo, sin esperanzas; él lo ignoraría para siempre.

Desde aquel día, María se manifestó grave y melancólica; la sonrisa no volvió á asomar á sus labios y cuando su padre, estrechándola contra su pecho y besándola le preguntó. ¿Qué tienes? ¿Te sientes enferma? ¿Tienes alguna pena, hija mía?—Quiero entrar de monja, contestó en voz baja.

El marqués de Mendoza y Sandoval pertenecía á una de esas familias en que las tradiciones de la religión y del honor eran inseparables y como la joven sin ser beata era piadosa, su determinación no sorprendió á nadie; sin embargo, la marquesa, al fin madre, lloró y suplicó inútilmente hasta el día en que María tomó el hábito.

Qué pecado! exclamaban los caballeros madrileños á quienes la joven les ofrecía lo que ellos llamaban un buen partido, y suspiraban por las riquezas sacrificadas; no por tanta juventud y elegancia ocultas y sepultadas para siempre.

Qué pecado! eran tan agradables las reuniones en casa de Mendoza; pero como en Madrid hay tantas reuniones de la aristocracia, poco á poco el antiguo palacio cerrado y silencioso cayó en completo olvido.

Dos años hacía que María había entrado al convento; las prácticas de la vida religiosa, los cuidados prodigados á los enfermos, la habían hecho encontrar si no olvido, á lo menos consuelo. Era cierto que algunas veces se le venía á la imaginación el recuerdo de un sueño de amor bosquejado fuera de aquellos claustros; pero esta idea sólo se le presentaba velada por todos los obstáculos que ella había acumulado voluntariamente.

Hacía poco tiempo que el capellán del Monasterio, un hombre afable y santo, había muerto; algunos días después fué nombrado como sucesor un sacerdote joven que gozaba de mucha fama por su ciencia y austeridad; las monjas lo llamaban sencillamente don Francisco. El capellán llegó á la hora fijada al convento, donde le esperaba en el locutorio la superiora rodeada de toda la comunidad. Cuando entró serio, pálido, María medio oculta detrás de otra religiosa creyó desmayarse; era él, el llorado, el deseado desde

la noche de la reunión en casa de su padre; no había vuelto á verle.

El sacerdote respondió con suma cortesía á los cumplidos de la superiora, y con palabras conmovidas recordó los méritos de su predecesor, haciendo notoria su devoción á toda la comunidad.

Repentinamente fijó la vista en María, temblorosa, vacilante, que lo miraba de una manera dulce y llena de amor. Fué un rayo aquella revelación inesperada que unía dos almas, aquel encuentro de dos pensamientos, aquella fusión de dos luces: se habían comprendido, pero demasiado tarde.

Singular enlace el de los acontecimientos: encontrarse nuevamente con Alvaro de Pereira, á quien ella no creía volver á ver jamás, en el claustro donde se había refugiado para olvidarlo. ¿Se podría ella haber imaginado que habiendo abandonado su familia, el mundo, todo por apartárselo de la imaginación, volviera á encontrarse delante del ser amado, teniendo que verlo todos los días y participarle en el confesionario hasta sus más íntimos pensamientos? Quién sabe si ella podría dominar sus miradas, sus gestos, una y otra cosa—porque él comprendería al fin tanto amor—¿no vendría á hacerse notorio á los ojos de la comunidad. ¿No vendría á revelarse ese secreto que querría tener para siempre oculto en el fondo de su alma? Acabada ¡ay! acabada para siempre la apacible calma disfrutada por dos años en aquel santo asilo. María, en el monasterio llamada hermana Encarnación, volvió á llorar como la noche en que había conocido al hombre fatal; pero no trató de rebelarse, ni por un momento pasó por su inocente imaginación el pensamiento de que ella podría ser feliz, yendo á esconderse en un rincón del mundo con su amor.

Después de quedarse dormida soñó que estaba en la casa paterna, que Alvaro venía á pedirla, y ella feliz, dichosa, con la sonrisa en los labios, apoyada en su brazo, recorría el sendero más feliz de la vida; soñó con niñitos de cabellera rubia que con extremado cariño se agarraban de los vestidos de su madre. Una de las hermanas que pasó en ese tiempo por ahí la vió rígida, con las manos fuertemente apoyadas en su hábito y delirando; llena de temor la llevó á la enfermería donde el anciano doctor sacudió la cabeza pensativo. La mirada de la superiora lo interroga; una fiebre maligna, declara el doctor, no hay que hacer caso de sus palabras porque está delirando. Después de haber andado unos pasos se devuelve y dice á las hermanas: cuando esté un poco calmada es bueno que llamen al capellán.

Al cabo de un rato la superiora llama á don Francisco; éste se está una hora á la cabecera de la enferma: sólo Dios sabe lo que el sacerdote y ella se dijeron. Las hermanas que se encontraban en la enfermería le preguntaron al sacerdote qué opinaba: también él sacude la cabeza, manifestándoles la gravedad de la enferma, diciéndoles que el delirio había vuelto y que si sobreviniera alguna complicación lo llamarán; luego se retiró pausadamente enjugándose las lágrimas que le inunda-

ban el rostro. ¡Qué corazón el de don Francisco! exclamaban en voz baja las hermanas.

Don Francisco había sufrido mucho desde que la mirada de la hermana Encarnación le reveló el Paraíso y el infierno.

También él, como ella, se había prostrado en su celda á los pies del Crucifijo, rogándole que le ayudara á combatir, á vencer, á morir; le desesperaba ser la causa de un martirio, el martirio del corazón, el más doloroso de todos.

El marqués de Mendoza y Sandoval había sido llamado por la enfermedad de su hija y al ver á Alvaro de Pereira al lado de la enferma descubre la verdad, mas demasiado tarde.

La hermana Encarnación muere sonriendo, esperando que su amor tan desgraciado en la tierra fuera más venturoso en el cielo, que ella no había visto jamás, pero en el que creía firme é ingenuamente. Don Francisco veló aquel cuerpo virginal rezando, murmurando palabras llenas de dulzura, mientras los cirios daban al rostro de la muerta un tinte de pasión; por la mañana condujo el féretro al cementerio del convento, tranquilo recinto rodeado de un pórtico con pequeñas columnas y con diversas flores sembradas al rededor. ¡Qué corazón el de don Francisco! exclamaban las monjas, mientras se hacían, á cada escalón que bajaban, la señal de la cruz.

El sacerdote, después de haber pronunciado con voz conmovedora: *Requiescat in pace* y alargado la mano para bendecir la sepultura no pudo contenerse más y cayó exánime al pie de aquella fosa. Una hermana dijo con suma piedad: pobre don Francisco!

Alvaro de Pereira que no había comprendido el amor de María, padeció por ella una intensa pasión que lo llevó á la tumba un año después de la muerte de la hermana Encarnación.

CONDESA LARA.

ANUNCIOS.

IGLESIA DE LA SOLEDAD.

La Junta de Edificación de este templo ha acordado que se haga el último turno de los cuatro que ha concedido el Gobierno, y se verificará el 20 del mes de Agosto próximo.

Abriga la Junta la esperanza de que todos los buenos católicos y generosos vecinos de la capital y demás poblaciones de la provincia de San José, así como antes han contribuido con gusto y cristiano desprendimiento para obra tan importante, del mismo modo, y aun con mayor lujo y esplendor si es posible lo harán esta vez, ya que se trata casi de la conclusión del templo, y está á la vista para su más agradable y justa satisfacción, el fruto de sus anteriores ofrendas.

Oportunamente se dictarán las disposiciones necesarias para la organización de este turno, y la Junta espera que todos se prepararán convenientemente á contribuir á su mejor éxito.

San José, 12 de Mayo de 1893.

El Vicepresidente de la Junta,

4-4 FRANCISCO VILLAFRANCA.

JOSÉ R. CHAVARRIA.

Abogado y Notario Público.

Despacha en el bufete del Lcdo. don MAURO FERNANDEZ.

Dr. C. Caycedo

MEDICO Y CIRUJANO.

Como siempre está á la disposición de su numerosa clientela en la Botica

"LA VIOLETA."



FRENTE A LA MARINA.

BUENO, BARATO.
SIEMPRE AL CONTADO:

Manteca frita,
Cerveza San Luis,
Cognac varias marcas,

Apollinaris,
Candelas esteáricas,
Whiskey n° 8,

Arroz, Almidón.

VARIADO SURTIDO DE VINOS Y LICORES.

VINO de RIOJA, garantizado puro, á 50 centavos botella; sin casco
10, 11.92.— A. L. OUDIO.

PÍLDORAS DE VIDA

DEL DOCTOR ROSS.

Para las jaquecas,

Para el hígado,

PARA TODAS LAS AFECCIONES BILIOSAS,

PARA MALES DE ESTOMAGO,

Para todas las formas de DISPEPSIA

Y PARA TODAS

las impurezas de la sangre,

DOSIS DE 1 Á 4 PÍLDORAS.

40 píldoras en cada frasco.

VENTA EN TODAS LAS BOTICAS.

AGENTE GENERAL EN COSTA RICA,

A. L. Odio.

Frente á "La Marina."

18, 11, 92.



de ropa hecha de varias clases en el Almacén de

C. CERTAIN.

Calle de la Merced á 50 varas del Banco de Costa Rica.

San José, 15 de Mayo de 1893.

IMPRENTA

DE

"LA HOJA DEL PUEBLO."

Cuenta con los elementos necesarios para atender á las órdenes del público en todo lo concerniente al arte tipográfico

JEFE DEL ESTABLECIMIENTO, IGNACIO TAVERA T.

Los precios, serán además tan módicos, como en ningún establecimiento de su clase.—Calle 23, N° 47 Norte.

La Venus.

5ª AVENIDA, OESTE, N° 301.

A precios sin competencia en esta plaza, se venden relojes, anillos, revólveres, leontinas, prendedores, cadenas y toda clase de alhajas.

ROPA DE SEGUNDA MANO,

en buen estado, casi regalada. Rebozos y pañolones de seda sumamente baratos. Dinero á interés sobre prendas, desde 25 centavos hasta mil pesos, á un interés módico.

Servicio esmerado,

SECRETO ABSOLUTO É INTERÉS MODERADO.

En el mismo establecimiento se realizan abarrotes, conservas y comestibles; todo de lo mejor y más exquisito que se importa á este mercado.

Tenemos el mejor vino legítimo BORDEAUX garantizada su pureza, á

UN PESO BOTELLA.

En el mismo establecimiento está en venta un piano muy barato.

Jaime J. Ross & Co

TIENEN COSNTANTEMENTE PARA LA VENTA

A precios baratísimos

Manteca de puerco

Harina el "Gallito"

Maíz blanco

Azúcar de varias clases

Escobas, Alpiste

Mantequilla

Arroz CAROLINA

Provisiones en general. Vinos, Cognacs y Whiskeys.

LECHE CONDENSADA, CERVEZA ESTRELLA y LEONA.

Almacén Americano

Establecido en 1869.

Importadores de mercaderías en general, especialmente en el ramo de

FERRERIA.

MORRELL Y Co.

7ª Avenida, frente al Parque Central.

Tip. "LA HOJA DEL PUEBLO."